



## Acerca de la película “Good Bye Lenin!”

Intervención a cargo de Irene Cosoy. Sábado 15-07-06.

**Módulo introductoria. Cohorte 2005-2007.**

### Grandes relatos

La caída del muro de Berlín, hecho alrededor del que se teje el guión de esta película, es ineludible a la hora de pensar las últimas tres décadas de Argentina y del mundo.

Eric Hobsbawm, en la introducción al libro Historia del siglo XX<sup>1</sup>, plantea que en los años posteriores a 1989, años en los que está escribiendo su libro, sobrevino a la crisis económica, política y social una crisis moral que define con estas palabras: “crisis de creencias y principios en los que se había basado la sociedad desde que a comienzos del siglo XVIII las mentes modernas vencieron la célebre batalla que libraron con los antiguos, una crisis de los principios racionalistas y humanistas que compartían el capitalismo liberal y el comunismo”

Esos principios compartidos por el capitalismo liberal y el comunismo tenían una matriz común: la certeza de que la historia era el desarrollo de la humanidad hacia un estadio superior.

La historia era siempre la historia del progreso, independientemente de cuál fuera el sentido del mismo (mayor prosperidad, mayor justicia, mayor libertad, etc.)

En la misma línea que Hobsbawm, Oscar Terán, en la conferencia que dictó en nuestro primer encuentro, planteó que la caída del muro de Berlín fue un espectáculo que desafió al pensamiento en tanto que, junto con él cayó la última de estas concepciones progresistas de la historia: el marxismo.

La última concepción que consideraba que la historia era el relato del camino de la humanidad hacia un fin.

La ausencia de esta certeza nos desampara.

Tanto Terán como Hobsbawm nos transmiten una sensación de desamparo: el hombre ya no confía en su capacidad de transformar el sistema, dijo Terán. Los mapas que nos guiaron ya no nos orientan, dice Hobsbawm.

Y esta sensación de desamparo está presente en la película. El padre ha desamparado a sus hijos. El Estado socialista ya no guía los usos y costumbres de los ciudadanos.

Terán también planteó que una vez que la confianza en la marcha de la historia hacia el progreso abandonó al hombre se resquebrajaron los grandes relatos: la fragmentación perdió su corsé.

La cuestión del relato es algo que querría pensar con la película.

La madre de Alex parecía no poder vivir con la fragmentación, al punto que - rápidamente acepta como verdaderas las mentiras que le ofrece Alex.

Desatiende las evidencias de que algo se ha roto –la publicidad de Coca Cola colgando del edificio, la estatua de Lenin trasladada por el helicóptero, alemanes occidentales en Berlín oriental, etc.- y las cambia de signo para asegurarse que todo continúa.

Alex, en cambio, al inicio de la película se nos presenta militando en la fragmentación. Luego, sin embargo, se melancoliza y sufre por lo que él mismo provocó.

A su vez, a través de la película que produce con el amigo, va suturando la realidad, creando una historia para su mamá, y a su vez inventando un relato más a su gusto o por lo menos fiel a sus anhelos de la infancia: el cosmonauta –su héroe infantil- resulta ser el presidente de la nación y el partido.

Volviendo a mi primera intervención, hasta podría decirse que en la ficción de Alex

<sup>1</sup> Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1995

hay un retomar del sueño de progreso de la humanidad. El cosmonauta, el astronauta, es la metáfora de la modernidad. La prueba de que el hombre, a través de la ciencia, trasciende los mismos límites de la tierra. En su ficción, Alex recupera al héroe cosmonauta, lo saca del taxi y lo repone en la jerarquía, convirtiéndolo en presidente.

## Argentina

La sociedad argentina de los últimos 20 años compartió o comparte algo del extrañamiento o de la perplejidad que padecía Alex.

Meses antes de la caída del muro, en 1989, en distintos puntos del país, con especial fuerza en el conurbano bonaerense –zona que había sido industrial por excelencia en décadas anteriores- los argentinos contemplamos cómo los saqueos a los supermercados desvanecían la “excepcionalidad argentina”

Me refiero con “excepcionalidad argentina” al dispositivo que emplea Maristella Svampa en su libro La sociedad excluyente para explicar la lógica igualitaria de la matriz social argentina. Lógica que había hecho de este país un lugar distinto –por lo menos simbólicamente- al resto de los países latinoamericanos.

Siguiendo con esta idea de perplejidad podríamos decir que alguno de nosotros no sólo en el 89, sino en las décadas que le siguieron, observando por ejemplo a las familias durmiendo en las entradas de los negocios en la calle Corrientes, podría haber exclamado, tal como decía el vecino de Alex “¡qué bajo hemos caído!”.

Al igual que Alex buscando los antiguos productos en el supermercado, pudimos sorprendernos cuando en la década del 90 se transformaron completamente nuestros consumos y nuestros objetos culturales. La cultura del shopping, el hipermercado, el caviar ruso en la góndola junto con el osito de peluche de Taiwán.

Hace unos tres o cuatro años, una propaganda televisiva recuperaba algo de ese extrañamiento: Walter, un joven que había estado ausente durante los 90 volvía al país y nos hacía caer en la cuenta de algunos de las transformaciones en forma distraída naturalizamos.

## Público - privado

Algo notable. La película comienza como una historia pública. La historia de una socialista que se prepara para un desfile. La historia de un muchacho que participa en la manifestación contra la opresión de un régimen.

Luego, cuando cae el muro, la historia pública se transforma en privada.

La madre socialista en verdad nos confiesa que sus elecciones políticas tuvieron un fuerte motivo personal, una historia de amor. Los personajes se trastocan en torno a la historia privada: un hijo, un padre ausente, una novia.

Podríamos vincular este pasaje a lo privado con la percepción de Hosbawm acerca de que la vida de los hombres ya no se rige por los acontecimientos públicos, percepción que está patente en su anécdota sobre el estudiante que descubre que si se habla de una segunda guerra mundial probablemente haya ocurrido una primera.

Pero también, de alguna forma, esta transformación de una vida pública a una privada que nos transmite la película se vincula además con algunos pasajes de la introducción de Modernidad Líquida de Bauman<sup>2</sup>, otro autor de nuestra bibliografía.

Bauman plantea que en el período actual de la modernidad, lo que llama modernidad líquida, una de las características más notables es la imposibilidad de comunicar la política de vida individual con los proyectos colectivos. En sus palabras:

“Los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivos –las estructuras de comunicación y coordinación entre las políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas.”

Consecuencia de esta separación entre la política de la vida individual y la política colectiva es, según Bauman, que los hombres asuman sobre si toda la responsabilidad de sus acciones. Leo la cita:

---

<sup>2</sup> Zygmunt Bauman: *Modernidad líquida*, Fondo de cultura económica, 2002

"la nuestra es una versión privatizada de la modernidad, en la que el peso de la construcción de pautas y la responsabilidad del fracaso caen primordialmente sobre los hombros del individuo"

Quizá algunos rasgos del personaje de Alex, los sacrificios enormes para ocultar la verdad a su madre, tengan algo de consecuencia de esa disolución entre lo privado y lo público a la que alude Bauman: Alex de alguna forma es alguien que debe cargar sobre sus hombros la responsabilidad de sus fracasos.